



## sociedad

### Una firma insta a un empleado a que concilie su esposa



## cultura

### El arte como redención en la Florencia clásica



## deportes

### El peor arranque de Liga para el Madrid desde 2005



queja de Pilar Lima Gozávez: “La ley de signos no se siente. La logramos pero no se aplica como quisiéramos. La esfera privada no tiene cabida en dicha ley, y la cosa se complica cuando quieres ir a una academia privada a preparar oposiciones. ¿Quién cubre la necesidad de intérprete? O cuando vas a un concierto de Joaquín Sabina... Mi amigo sordo y yo tuvimos la suerte de tener a una amiga que se ofreció a interpretar la maravillosa letra de Sabina, pero fue en medio del público, y no en el escenario, como debía de ser”.

A Lima Gozávez, valenciana, diplomada en Trabajo Social y especialista en Lengua de Signos, le motiva principalmente trabajar para lo que llama “la comunidad sorda”. Dice: “Las cosas mejoran y alcanzamos algunos sueños, pero persisten dificultades y la accesibilidad a aspectos cotidianos de nuestras vidas avanza de manera lenta. Hace un momento me echaron de una oferta laboral porque, según la orientadora, estaba incapacitada por ser sorda. ¿Qué hacer ante esto?” Su principal preocupación “o problema” es el desempleo. “Es que es un hecho palpable la reducción de

Dice una afectada: “El acceso a la cultura sigue vedado para nosotros”

“Con la crisis”, añade un diseñador, “vuelve la barrera de la comunicación”

subvenciones a asociaciones y federaciones. Espero que el progreso no se convierta en retroceso”.

Un poco más optimista se muestra Lourdes Gómez Monterde, que se define “barcelonesa de nacimiento, madrileña por profesión y casillera —de Casillas de Ranera, Cuenca— por devoción”. Es maestra de niños sordos y se ha especializado en Audición y Lenguaje, en Pedagogía Terapéutica y en Educación Infantil. Fue asesora técnica del Ministerio de Educación y hoy es jefa de estudios adjunta y tutora en el colegio público El Sol, en Madrid. Es sorda desde los 4 años. “Cuando

las cosas son difíciles el orgullo de lograrlas es todavía mayor”. El comentario lo hace porque, después de muchos ajetreos, ha logrado una relación “muy gratificante” con su hija de 21 años, graduada “con matrícula de honor en Educación Infantil y a punto de empezar Magisterio en la universidad”.

El sueño de Lourdes Gómez es “lograr una educación de calidad para el alumnado sordo”, pero le supera “el choque constante con realidades sobre las que no puede incidir (falta de dinero, falta de tiempo)”. Añade: “Estamos viviendo una de esas inciertas etapas de transición. La ley que impulsó la Lengua de Signos no es que se haya hecho notar mucho, la verdad”.

Pone, entre otros ejemplos, los anuncios institucionales, algunos debates parlamentarios que aparecen de pronto con una “ventanita signante”, el que ya se subtitulan desde el anuncio del 2x1 del Carrefour hasta los partidos de fútbol, “pasando incluso por algunos de los profundos y sesudos debates del corazón, subtitulos estos últimos que vienen bien también a los oyentes pues

**Opositar es, por ejemplo, una carrera de obstáculos para los sordos. ¿Quién cubre la necesidad de intérprete?** / S. SÁNCHEZ

a voz de grito no creo que nadie entienda lo que dicen”.

La tecnología también juega a favor de los sordos. “Hace tiempo que ya no tengo que pedir a nadie que haga una llamada por mí. Internet, los móviles... La comunicación está cada vez más a nuestro alcance. No dependo de nadie para pedir una pizza, contratar un viaje o reservar unas entradas”.

Otro testimonio de superación surge de la boca de Celia Martínez Mora, investigadora en el Departamento de Biotecnología y Protección de Cultivos del Instituto Murciano de Investigación y Desarrollo Agrario y Alimentario (IMIDA) y teniente de alcalde y concejala de Medio Ambiente, Agricultura, Parques y Jardines y Mujer e Igualdad en el Ayuntamiento de San Javier (Murcia). Con apenas ocho años (nació en 1973 en Cartagena) Celia Martínez sufrió una meningitis vírica diagnosticada tarde. Salvó la vida de milagro. Cuando despertó, “no oía nada, nada en absoluto”. Pese a todo, sus estudios se desarrollaron brillantemente: EGB, bachillerato, COU, Ingeniería Técnica Agrícola, Ingeniería Agronómica... “Todo sin ayuda adicional, sin intérprete, tan solo con mi tenacidad, la fortaleza de mi familia y algunos amigos y amigas que, en momentos puntuales y a petición mía, me ayudaban. Ningún profesor fue más allá de decir: ‘sientate en la primera fila y lee los libros’. Ni unos apuntes de apoyo, ni una hora más, ni una sola pregunta... Nada. Esto lo he vivido y luchado sola. Ha sido así y así lo he aceptado con conciencia de hacerlo”, cuenta ahora.

Este fue el tema de su tesis: *La investigación biotecnológica con marcadores moleculares de especies autóctonas de melocotono y albaricoquero*. En la universidad se percataron de que había una alumna sorda total, que había estudiado allí nada menos que casi siete años, doctorada en ingeniería agronómica, cuando acudió a leerla. “Fue un reconocimiento público al que siguieron otros. Llegué a darme cuenta de que lo que había hecho era extraordinario para los demás. No antes, sino a partir de ahí”. Fue un hecho tan extraordinario que en 2006 fue premio Mujer Murciana del Año.

¿Problemas? Lamenta “el escaso conocimiento y difusión de lo que realmente es una persona sorda en la sociedad oyente”, también el poco peso y la escasez de entidades que respalden a la comunidad sorda, como la ONCE. Sobre todo, le indigna la lenta aplicación y desarrollo de la ley estatal que impulsó la lengua de signos. “Lo siento, pero esto me parece una auténtica desvergüenza: aplicación y desa-

rollo mínimos, por no decir nulos. La ley debió acompañarse de servicios de intérpretes, primero en Administraciones públicas y luego en empresas privadas, un servicio subvencionado y gratuito. El desatino es tal, que abogaría por sancionar en todos aquellos casos en los que se incumple esta ley y cuando una persona sorda se sienta discriminada”.

El relato de Raquel Puebla Arias en el libro *Sordo ¡y qué! Vida de personas sordas que han alcanzado el éxito* (editorial LoQueNoExiste. Madrid 2007) finalizaba diciendo que después de aprobar unas oposiciones comenzaba a trabajar en la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid. Ahí continúa, “siempre dispuesta a superar cualquier reto”.

Lo que más le molesta (“terriblemente”) es que el acceso a la cultura (cine, teatro, conferencias...) sigue vedado para los sordos. “Solo algunos cines cuentan con subtítulo; los teatros son contados y las conferencias no se subtitulan. Esa es mi lucha ahora. Cuando veo alguna situación

“Los sordos no nos podemos permitir un paso atrás”, dicen en la CNSE

Los recortes en los servicios básicos afectan más a este colectivo

injusta o digna de elogio, a veces escribo cartas a los directores de periódico, con más o menos fortuna. Poco a poco se ven tímidos avances respecto al subtítulo, pero aún queda mucho camino por recorrer. Yo, al menos, pienso recorrerlo hasta donde haga falta”.

Santiago Hernández Correa, diseñador gráfico, lleva 18 años trabajando como especialista de la Lengua de Signos Española en la Asociación de Personas Sordas de Valladolid (APSAVA), donde es educador. En su relato para EL PAÍS se muestra “tecleando un portátil sin oír el sonido, sino solo una vibración”.

Añade: “Es curioso, pero disfruto escribiendo mis pensamientos sobre lo que siento como una persona sorda. El problema principal es la figura de educador sordo y el intérprete de la Lengua de Signos Española. Con los recortes por la crisis ha vuelto a caer otra vez la barrera de la comunicación. No del todo, pero se nota la diferencia. Hay muchas personas sordas desempleadas y cuando tenemos que hacer un curso, el problema es que hay pocos intérpretes”.

**+ EL PAÍS.com**

► **Participe** ¿Ha tenido problemas por su sordera? Cuéntenos su caso.